Recuerdos de *La malilla*, el juego de naipes exclusivo de Sudcalifornia



FOTOS: Emily A. Santana Ceseña

Colaboración Especial

Por Emily A. Santana Ceseña

La Paz, Baja California Sur (BCS). Desde hace muchos años, gracias a la herencia cultural de mi madre —nacida en el rancho Las gaviotas, municipio de Comondú—, mis hermanos, mi papá —originario de La Paz—, y yo aprendimos a jugar a La malilla.

De acuerdo con Gilberto Ibarra Rivera en su libro El habla popular en Baja California Sur, La malilla es un "juego de

naipes, de origen español, también denominado mala. El juego echó raíces en el gusto de los habitantes de la península bajacaliforniana".

También te podría interesar: <u>La inclusión y Paralímpicos</u>, fuera del interés de la TV mexicana



Los primeros recuerdos que tengo de *La malilla* —como del 2001 al 2008—, me remontan a *La palmilla*, un rancho que se encuentra entre unos 13 y 16 kilómetros de la misión de San Luis Gonzaga. Donde cada que visitábamos a nuestros amigos del lugar, las tardes y noches se hacían acompañar de entretenidos **juegos de malilla**, café de talega, y buenas pláticas.

Los **malilleros** son personajes propios y exclusivos del ambiente sudcaliforniano, pues en ninguna otra parte del país se práctica en estos tiempo el juego de la malilla (...) son un tipo de hombre o de mujer de características bien definidas: decidor, socarrón, sentencioso, presumidor y muy sociable.

No puede confundirse con el tahúr de oficio, pues la **malilla**

es un juego en el que las apuestas de dinero están excluidas y se juega por el placer de demostrar ante los contrarios y los mirones, la presencia para realizar hábiles jugadas, festejando por días y a veces durante años los capotes (...) que se dan a los contrarios.



En esas idas a *La palmilla*, los primeros **malilleros** que conocí (nombrados por sus apodos) son a Chelo Ceseña, Patricín, Canayo, Cota, Yuyo, Chabalo, Nacho, Lupe, Neney, Julián, Shanny, Santolio, Chicote, entre otros. Todos ellos responsables de que aprendiera a disfrutar del complicado **juego de la malilla**.

En el libro **El canto del caudel** del profesor Jesús Castro Agúndez explica que **La malilla** durante la Colonia, se practicó en centros sociales de diversas capitales de provincia de la Nueva España y la historia nos dice que en las reuniones que se efectuaban en la ciudad de Querétaro en la casa del Corregidor, a las que eran asiduos concurrentes don Miguel Hidalgo y Costilla y el Capitán Ignacio Allende,

al mismo tiempo que se conspiraba contra el gobierno virreinal para hacer de México un país independiente, se jugaban malilla y trecillo.

La malilla es un complicado juego de cartas que se realiza con baraja española, que como es sabido consta de cuarenta cartas distribuidas en cuatro palos que son: oros, copas, espadas y bastos. Cada palo tiene ordenados sus diez cartas desde el uno, que se denomina as, hasta el siete o "malilla", al que siguen en orden progresivo, la sota, el caballo y el rey.



Años más tarde, después de las visitas a *La palmilla* en nuestro hogar se sigue jugando y preservando este juego de baraja que ha sido transmitido de generación en generación. Actualmente, se continúa jugando en pueblos y rancherías en las serranías del Estado.

Sin embargo, las puertas de nuestra casa siempre están abiertas para enseñar el arte de *La malilla* que tiene una gran variedad de reglas y un sinfín de jugadas, así como

probabilidades dignas de un juego de azar. Lo único que se pide es cumplir con el perfil de un buen **malillero sudacaliforniano**, saber perder y aguantar la carrilla por si te hacen un *capote*, la derrota más vergonzosa.

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.